

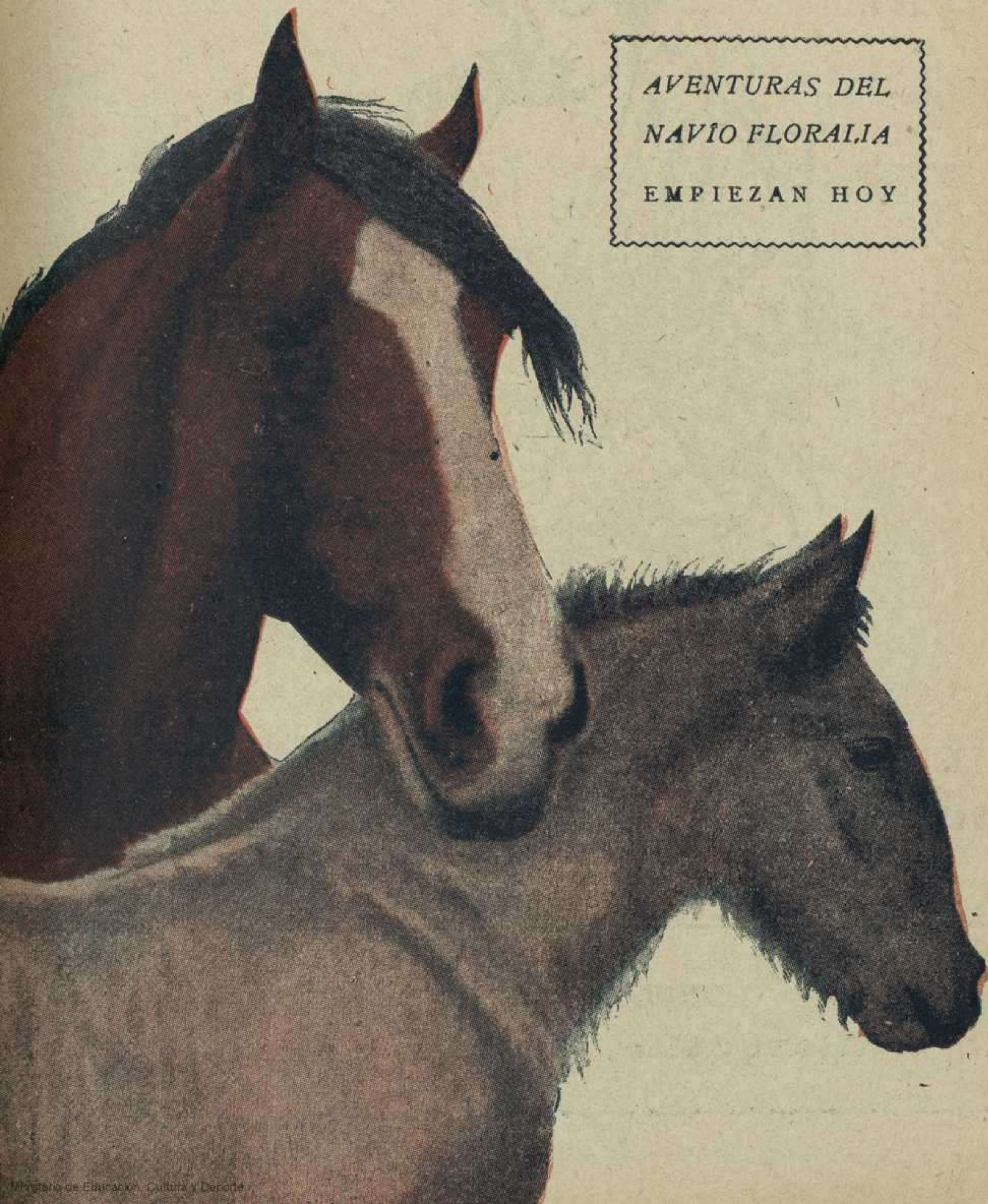
LOS-MUCHACHOS

NÚM. 182.

DOMINGO 4 DE NOVIEMBRE DE 1917

10 cts.

AVENTURAS DEL
NAVIO FLORALIA
EMPIEZAN HOY



Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
_____ capaz de criar á dos _____

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MADRID

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA Semestre, 2,50 pesetas.
EXTRANJERO. , 4

AÑO IV

DOMINGO 4 DE NOVIEMBRE DE 1917

NÚM. 182

Los verdaderos apaches

SUS HAZAÑAS Y SUS CRIMENES



Los apaches lo destruían todo, como el huracán que todo lo barre.

Dícese que el nombre de apaches se ha dado á los ladrones y asesinos nocturnos de París por su semejanza con los indios de Nuevo Méjico y del Arizona así llamados. Bien puede ser así, pero el que dió á la denominación su nuevo sentido, indudablemente conocía muy poco á los verdaderos apaches.

El apache piel roja es feroz y sanguinario como su homónimo parisiense, pero se diferencia de este en dos cosas: es mucho más valiente, y lleva á cabo todas sus proezas á la luz del día. Cuando se

oye hablar de estos salvajes, se cree que pertenecen á una época remota, á tiempos de los que sólo existe ya el recuerdo en las obras de Mayne Reid y de Fenimore Cooper. Sin embargo, hace apenas veinte años, aun no podían vivir tranquilos los habitantes de las fronteras entre Méjico y los Estados Unidos. Los verdaderos apaches hacían casi diariamente de las suyas en toda aquella región, y en época tan reciente como el año 1885, la tribu del temible jefe Jerónimo se hizo famosa por sus atrocidades.

El día 28 de Mayo del citado año, á eso de las cinco y media de la tarde, presentóse en la pequeña población de Silver City (Nuevo Méjico) un vaquero mejicano á todo galopar de su caballo, chorreando sangre de un brazo y gritando: "¡Los apaches, los apaches!"

Todos los habitantes del país sabían en aquella época el terrible significado de esta exclamación. La ferocidad de los pieles rojas y el refinamiento con que atormentaban á sus prisioneros, eran harto conocidos; aquel grito de alarma bastaba para que todo un pueblo se encerrase en sus casas. Conforme á la costumbre en aquel tiempo, se buscó la manera de formar un pequeño destacamento de voluntarios que recorriese los alrededores, avisando á los colonos aislados y á los vaqueros, á fin de que buscasen refugio en la ciudad ó vigilasen los movimientos de los apaches, cuyo sólo nombre llenaba de pavor los más animosos corazones. Serían las ocho de la noche cuando un oficial del ejército, que se hallaba en la ciudad, pudo salir acompañado de doce hombres, ó por mejor decir, doce niños, pues á excepción del oficial y de otro individuo, no había en la partida ninguno que pasase de diez y seis años.

No habrían andado todavía una legua, cuando los expedicionarios vieron venir por el camino, á la clara luz de la luna llena,

una figura humana de pequeña estatura cargada con un bulto extraño. El oficial la detuvo. Era un niño de diez años, descalzo y sin sombrero, con los pies desgarrados por los cactus y las piedras del camino, y llevando en brazos un niño de pecho. El chiquillo contó que los apaches habían asesinado á toda su familia; él estaba fuera de la casa jugando con su hermanito, y pudo esconderse y escapar. El oficial le hizo conducir á una de las primeras casas de la población, y la partida prosiguió su camino. Era ya media noche, cuando los voluntarios oyeron muy cerca el triste aullido de un perro. Corrieron al punto de donde procedía, y allí junto á los mutilados restos de una niña de cuatro años, encontraron al can guardando el cadáver de la que había sido su compañera de juego. El fiel animal ladraba y enseñaba los dientes á todo el que se acercaba, pero á fuerza de caricias consintió que los voluntarios recogiesen el cadáver y se lo llevasen. El perro empezó á tirar de la ropa al oficial como pidiéndole que se dejase conducir, y habiéndolo seguido, los voluntarios descubrieron lo que había sido un campamento de leñadores mejicanos. El espectáculo que allí se ofreció á su vista era espantoso. Los indios habían atacado el campamento y lo habían destruído todo como el huracán que todo lo



Los indios acechando la cabaña del minero



Jerónimo el célebre jefe de los apaches

guirió su camino. Era ya media noche, cuando los voluntarios oyeron muy cerca el triste aullido de un perro. Corrieron al punto de donde procedía, y allí junto á los mutilados restos de una niña de cuatro años, encontraron al can guardando el cadáver de la que había sido su compañera de juego. El fiel animal ladraba y enseñaba los dientes á todo el que se acercaba, pero á fuerza de caricias consintió que los voluntarios recogiesen el cadáver y se lo llevasen. El perro empezó á tirar de la ropa al oficial como pidiéndole que se dejase conducir, y habiéndolo seguido, los voluntarios descubrieron lo que había sido un campamento de leñadores mejicanos. El espectáculo que allí se ofreció á su vista era espantoso. Los indios habían atacado el campamento y lo habían destruído todo como el huracán que todo lo

barre. Unos cuantos cadáveres desnudos y horriblemente mutilados mostraban en la expresión de sus lívidas fisonomías, los sufrimientos que habían acompañado sus últimos instantes. La luz de la luna, iluminando aquella escena de muerte, hacía aún más terrible y triste el espectáculo. A lo lejos, en la montaña, se veían los resplandores de una hoguera, indudablemente encendida por los indios.

El oficial creyó prudente avanzar solo. A los pocos pasos encontró otro cadáver, el de un mejicano que había recibido un tiro de costado; la bala, después de pasarle el brazo, le había destrozado el corazón. El militar cargó con el cuerpo y lo llevó adonde estaban los demás, reuniendo todos los cadáveres y cubriéndolos con el toldo de un carro.

Todavía una vez más se puso en marcha el oficial, y al pasar junto á unos arbustos, se detuvo creyendo oír un gemido. Levantó las ramas, y bajo ellas, tendido en el suelo, descubrió á un niño de corta edad, vivo, pero con todo el lado izquierdo de la cara destrozado.

Los salvajes no se habían contentado con matar y mutilar á los seres humanos. No lejos de los restos del campamento, fueron encontrados un potro y una mula cubiertos de heridas; los pobres animales no habían podido seguir la rápida carrera de los caballos de los apaches, y éstos los habían abandonado en aquella forma. Los voluntarios engancharon ambas bestias, lo mejor que pudieron, á un carro encontrado allí cerca, y metiendo en éste los cadáveres volvieron con ellos á Silver City.

Pero no siempre salían bien librados de sus sangrientas expediciones estos feroces salvajes. Por la misma época, la esposa de un minero que vivía en el centro de la Sierra de Mogollón, fué sorprendida una tarde por cinco apaches mientras se hallaba sola en su cabaña. Los indios habían estado acechando todo el día, y aprovecharon aquel momento para sus siniestros designios. La pintura que cubría sus rostros indicó á la desdichada mujer que estaban en el "sendero de la guerra", y para colmo de males, todos ellos venían borrachos, ó poco menos. El "agua de fuego", terrible mezcla de aguardiente, pimienta y hierbas aromáticas que los blancos vendían á estos salvajes,

ha sido la verdadera causa de muchas de sus atrocidades.

Los indios empezaron por ordenar á la mujer del minero que les diese de beber y de comer, y que les proporcionase tabaco, amenazándola con matarla si no lo traía en seguida.

Sólo una puerta tenía la casa, y en ella se sentó uno de los indios. La mujer comprendió que era imposible escapar; y entonces acudió á su mente una idea terrible, pero al fin y al cabo la única que podía salvarla. En la habitación de su marido había una botella que contenía una solución de cianuro, una cucharada de la cual hubiera bastado para matar á un elefante. En el momento en que los salvajes levantaban sobre ella sus "tomahawks", la mujer corrió adonde estaba la botella y ofreciendo su contenido á los indios, les dejó beber.

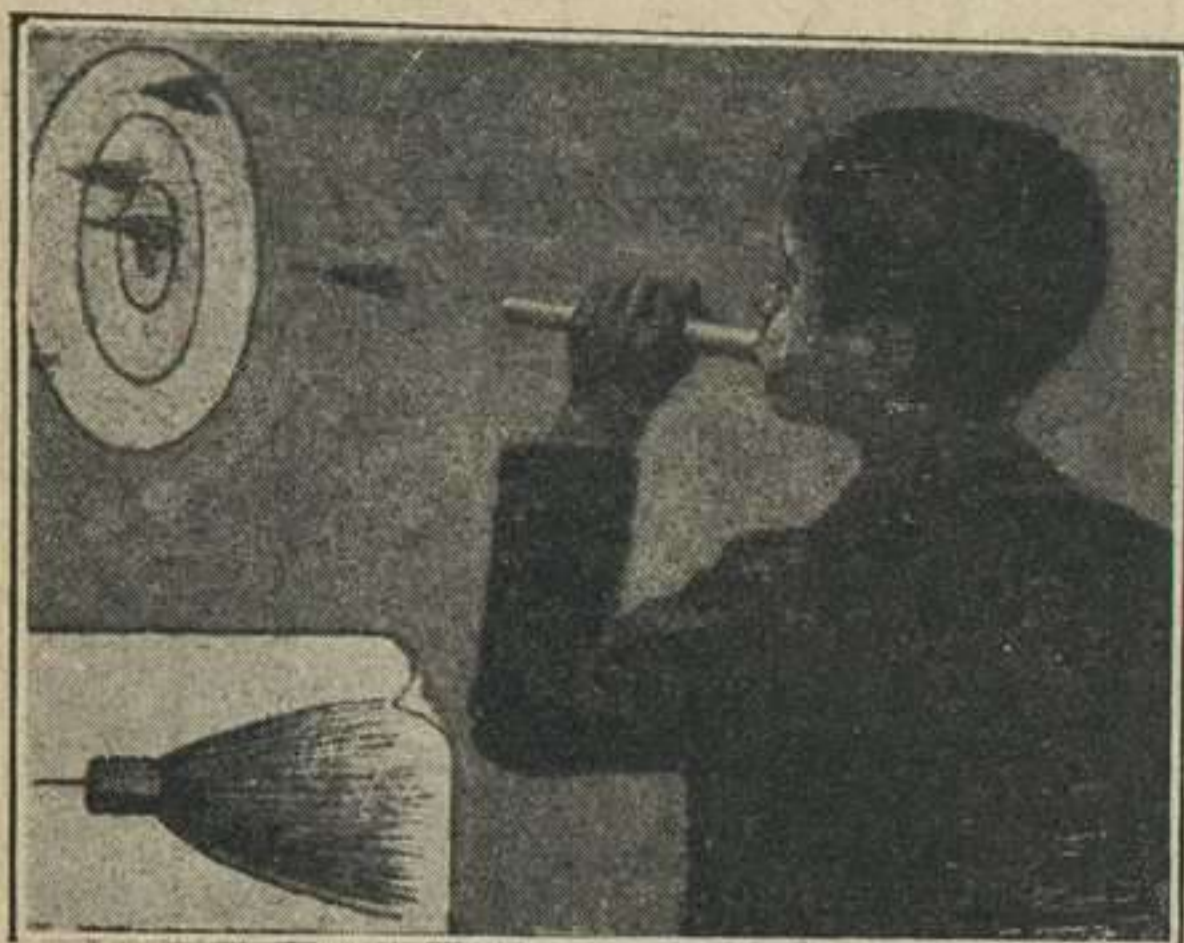
La agonía de aquellos demonios bronceados fué breve y terrible. Cuando el minero volvió á su cabaña, encontró en ella cinco cadáveres, y no lejos de éstos á su esposa desmayada. La infeliz había recibido tal impresión, que estuvo loca durante algunos meses.

EN EL RESTAURANT



—¡Camarero, esta cordilla está durísima!

CERBATANA ECONÓMICA



Hoy nos toca ocuparnos en un arma de guerra más eficaz y de mucho más alcance que la catapulta novísima en que nos ocupamos hace algunos números.

La cerbatana económica que vamos a describir justifica su nombre, puesto que para su construcción no son necesarios más que unos cuantos pinceles usados y abandonados por inútiles, y otros tantos alfileres ordinarios. Como se ve, los elementos no son de extraordinario precio.

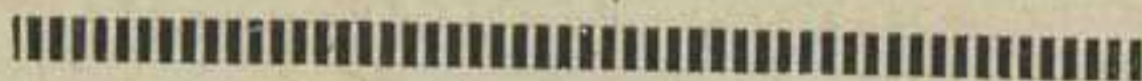
Una vez inutilizados los pinceles por los futuros Goyas, y suponiendo que éstos tendrán de vez en cuando aficiones bélicas, les aconsejamos que no tiren dichos pinceles. Separen cuidadosamente de la brocha la pluma que les sirve de mango, y así tendrán la cerbatana propiamente dicha, y tantos proyectiles como brochas inútiles.

Con un alfiler de un tamaño apropiado atraviésense longitudinalmente dichas brochas, haciendo que la punta del alfiler salga, convenientemente oprimida, por la parte en que un hilo sujeta fuertemente las cerdas. El grabado que representa el proyectil da exacta idea de cómo ha de hacerse.

Y construída el arma, no queda más que servirse de ella para demostrar la exactitud y fuerza de sus tiros sobre una plancha de cartón, que puede servir de blanco, ó sobre cualquier otro objeto cuya destrucción no sea cosa *punible*. Introdúzcase un proyectil con la punta hacia adelante en un extremo del tubo, y soplese con fuerza por dicho extremo. El aire hará esparcirse las cerdas del pincel, que

se agolpará. contra el tubo, obstruyéndolo; de esta manera, si seguimos soplando con fuerza, el aire, comprimido entre el proyectil y nuestra boca, impulsará á aquél, que saldrá rápido del tubo, yendo á clavarse al blanco convenientemente colocado. Las cerdas de la brocha harán que conserve su posición horizontal en la trayectoria que describe.

Con esta poderosa *arma* ocurre lo contrario que con las de fuego. Ni el proyectil ha de ajustarse rigurosamente al calibre del *cañón*, ni éste influye para nada en su mayor ó menor alcance. Puede servir de cerbatana, no sólo la pluma del pincel, sino también una hoja de papel arrollada varias veces á un mango de pluma, lapicero ó cualquier otro objeto redondo de un diámetro semejante, sin que por esto se modifique notablemente el alcance del *arma*, que sin gran esfuerzo se consigue sea de 5 ó 6 metros.



EL ESPEJO-COLUMPIO



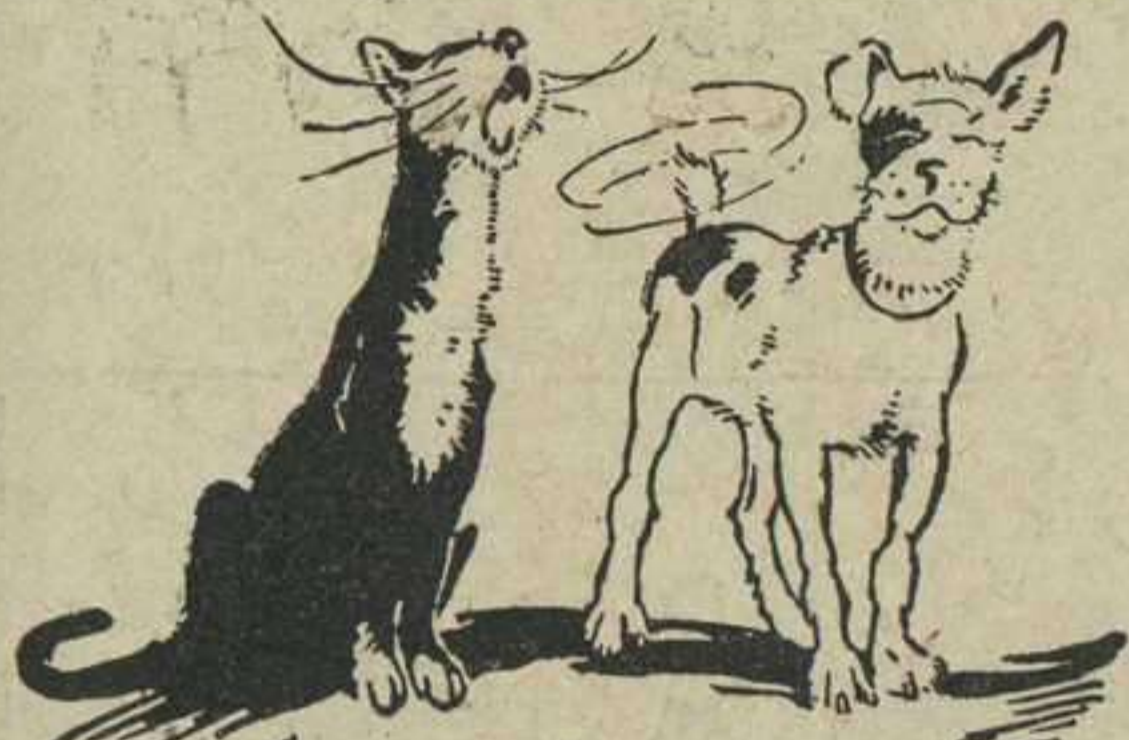
AVENTURAS ^{del} NAVIO FLORALIA



O no sé si conoceréis al menos de oídas, á los hermanos Carlitos y Fifí, é ignoro si tendréis noticias de su protector Rifi, el intrépido gnomo. Por si no los conocéis,

chí arqueaba el lomo y maullaba alegremente, mientras que á Pinchí casi se le caía la cola de tanto moverla, lanzando al mismo tiempo entusiasmas ladridos. Con una enorme pastilla de jabón FLORES DEL CAMPO hicieron un barco al que Rifi puso unas máquinas misteriosas que le hacían correr doble que dos trenes rápidos. En las bodegas pusieron cuanto puede apetecerse en un viaje en busca

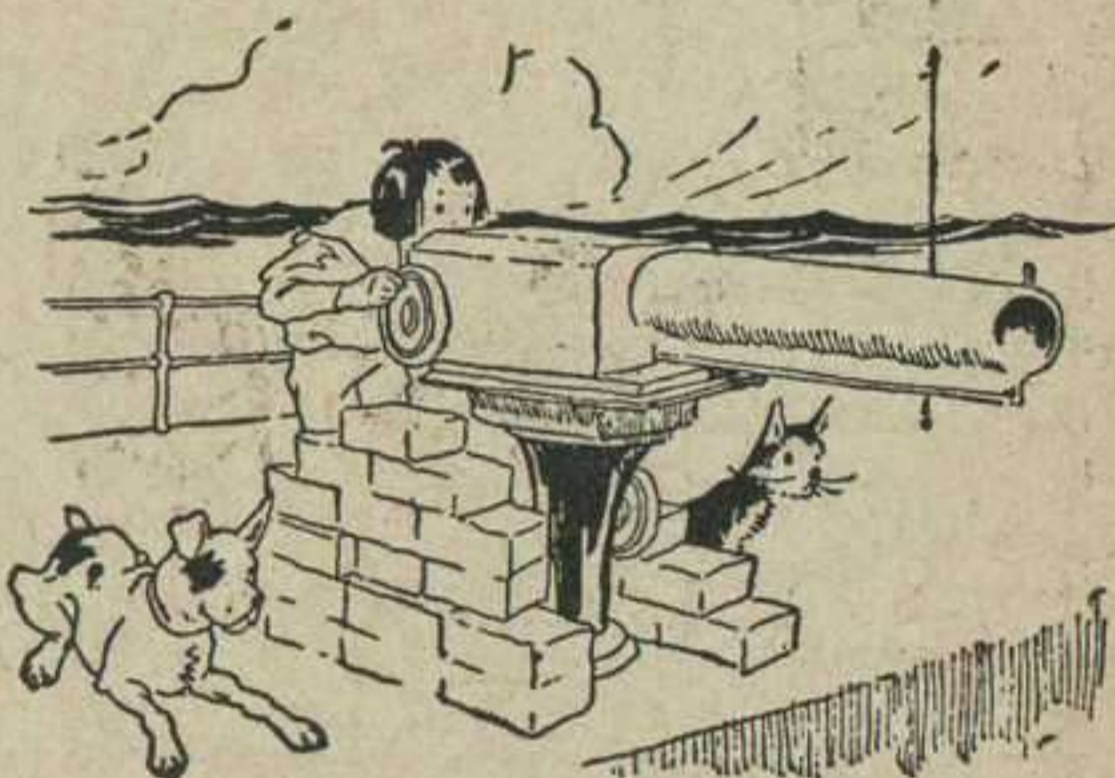
dadlos por presentados y saludad también á Michí, el hermoso gato y á Pinchí, el intrépido perro que en compañía de los anteriores forman el heroico grupo cuyas hazañas vais á conocer. Durante varios meses navegaron en el navío FLORALIA, luchando y venciendo por doquier á la



Casi se le caía la cola

suciedad y á la mugre, y ganando señaladas victorias con el JABON FLORES DEL CAMPO, el OXENTHOL y el SUDORAL. ¿Cómo empezaron sus viajes? Pues veréis; un día imploraron á Mamá, y Mamá les permitió salir á correr mundo en compañía del prudente y sabio Rifi. Al oír hablar á Mamá, el gato Mi-

Ametralladora de pompas



de aventuras, amén de unas ametralladoras de pompas de jabón, por si les atacaba algún enemigo.

El día de la partida embarcaron muy contentos, y Mamá les dijo: "Dios quiera que la suerte y la alegría os defiendan y el JABON FLORES DEL CAMPO limpie de obstáculos vuestro camino".

"¡Miau! ¡Guau!" dijeron Michí y Pinchí. "Adiós, Mamá" agregaron Carlitos y Fifí. "¡Avante!" gritó Rifi, y la canoa mágica zarpó rauda como un albatros. Ya veremos qué les sucede.

Usad Jabón
Flores
del Campo.

El Floralia es el buque más limpio que se conoce. Es el jabón Flores del Campo

FLORES DEL CAMPO
AROMA  DELICIOSO



Travesuras de chiquillos ó la viuda de Pinillos



Verás qué risa nos da
En cuanto venga mamá.



Y meten en el cojín
Al pobrecito Michín.



¡Mamaíta nos ha visto!
Anda, quita el gato, ¡listo!



Mamá se las da de pilla
Pero yo sierro la silla.



Muy cansadita me siento
Pero no quiero este asiento.



Dad á ese cojín cordilla
Mientras descanso en la silla.



La cordilla, la cordilla,
¡Qué mamaíta más pilla!



Sí, cordilla y cuchufletas,
Y capones y chuletas.

po que ha salido el sol. ¿Vas á dejar que se muera de hambre el ganado por estarte en la cama?

Roberto se levantó, engulló un trozo de pan y emprendió la caminata.

Nuevamente se encontró al medio día bajo los árboles del cerro y nuevamente observó que la hierba estaba seca y pisoteada. La examinó más detenidamente y vió algo que relucía bajo los rayos del sol. Era un sombrerito encarnado con anchas alas bordeadas de campanillitas de oro, tan lindo todo que al contemplarlo volvió á olvidarse del hambre.

La misma tarde, al regresar al pueblo, encontró una niña preciosa que le saludó cortésmente.

—(Buenas tardes—le dijo.

—Muy buenas—la respondió Roberto.

—¿Has visto un sombrerito que se me ha perdido en los prados?

—Sí—respondió el pastorcito;—lo he encontrado y pensaba llevárselo á mi madrastra para que me diese algo de comer.

—No, no; devuélvemelo—replicó la niña—Si me lo devuelves es posible que alguna vez te preste algún servicio.

Roberto devolvió el sombrero y llegó á su casa donde como de costumbre fué malamente tratado por su madrastra y pasó la noche soñando con el sombrerito rojo.

Al día siguiente volvió á notar Roberto que el césped estaba duro y seco y comenzó á recordar algunas historias que había oído acerca de las hadas del Norte y de los gnomos y duendecillos que iban de noche á bailar en corro sobre el verde césped, á la luz de la luna.

Estando en estos pensamientos tropezó con una campanita y su dulce sonido atrajo á las ovejas é hizo olvidar el hambre á Roberto.

Cuando cesó el repiqueteo de la campana volvió el ganado á sus pas-

tos y se esparció por el campo. Al llegar la tarde Roberto procuró en vano reunir su rebaño y no lo consiguió hasta que se le ocurrió tocar la campanita. Entonces vinieron corriendo todas las ovejas.

En el camino de su casa Roberto encontró un hombre muy viejo que le dió las buenas tardes muy amablemente.

—Muy buenas—respondió Roberto.

—¿Has encontrado una campanita que se me perdió esta mañana en el prado?

—Sí.

—Pues devuélvemela.

—No—respondió Roberto;—no cometeré esa tontería. Anteayer encontré un par de zapatos de cristal y me los reclamó un niño diciendo que eran suyos; Ayer tuve que devolver á una niña un sombrerito encarnado también y ahora venís vos pidiéndome una campana que me he encontrado y que me sirve muy bien para reunir mi rebaño. No, no os la daré. Cuando otras personas devuelven á su dueño algún hallazgo reciben una gratificación; mientras que á mí no se me ha ofrecido ninguna.

—Sin embargo,—replicó el anciano—te suplico que me devuelvas la campanilla.

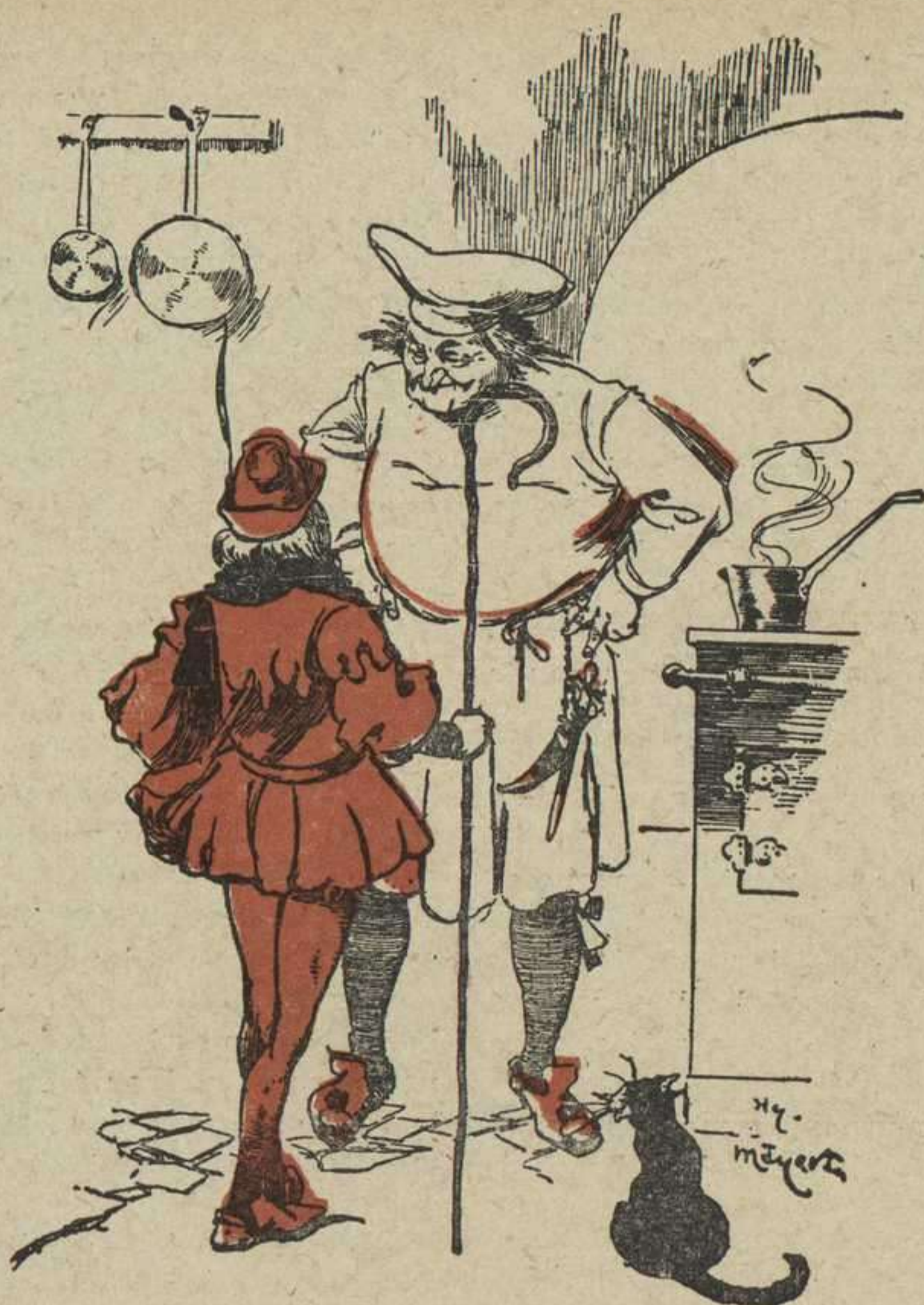
—¿No, no y no!—dijo el pastorcito con resolución.

—Si me la devuelves—dijo el anciano—te daré otra tan buena como esa para reunir el ganado y además te concederé la consecución de tres deseos.

Como no era cosa de rehusar una oferta tan buena, Roberto respondió:

—Perfectamente. Quiero ser rey; quiero casarme con una joven muy bella y quiero vivir en un espléndido palacio.

—Pides demasiado—repuso el viejo,—pero no importa. Ahora escúchame atentamente y haz lo que voy á decirte. Esta noche cuando todo esté



en silencio, levántate, sal de tu casa y camina en dirección del Norte hasta que llegues á un gran palacio, Toma este silbato. Si en alguna ocasión te ves apurado tócalo una vez; si el peligro es grande, tócalo dos y si el riesgo es inminente rompe el silbato por la mitad y en seguida acudiré en tu ayuda.

Roberto dió las gracias al viejo por su regalo y sus promesas y se fué á su casa. Como era un poco tarde no hay que decir que su madrastra, en vez de darle de cenar, lo mandó á la cama, pero el pastorcito estaba contento pensando que pronto iba á ver-

se libre de la crueldad de aquella mujer.

Poco después de la media noche y antes de que cantase el gallo, se levantó y emprendió el camino del norte como le había dicho el anciano. Durante dos días y dos noches anduvo por montes y valles, y al atardecer del día tercero se encontró ante un palacio de imponentes proporciones. Roberto se decidió á entrar y preguntó á uno de los cocineros si podía proporcionarle alguna ocupación.

—¿Qué sabes hacer?—le preguntó el interrogado.

—Sé llevar el ganado á pastar—

respondió Roberto, y entiendo mucho de pastoreo.

—Precisamente necesita un pastor el rey, pero á ti te pasará lo que á los demás, que todos los días perdían una oveja por lo menos.

—A mí no se me ha extraviado nunca ninguna oveja —replicó Roberto.

Finalmente quedó el muchacho al servicio de palacio, y resultó tan celoso de su obligación que los lobos no lograban robarle ninguna oveja. Esto unido á su buena conducta, le captó las simpatías de todos el mundo. Una tarde, al regresar de los prados con su rebaño, cantando como de costumbre, vió asomada á una ventana una linda joven que escuchaba su canción. El pastorcito se quedó tan encantado de la joven que al día siguiente se entretuvo para verla más tiempo sin considerar que no podía aspirar á su amor porque era la hija del rey.

Una mañana fué á buscarle la princesa con un corderito blanco como la nieve adornado con un collar de seda y le rogó que se encargase de cuidar al animalito evitando que lo arrebatasen los lobos. El pastorcillo se quedó tan confuso que apenas supo contestarla, pero se llevó el cordero y lo cuidó tan perfectamente que el animalito le tomó tanto cariño como un perro á su amo.

Desde entonces Roberto veía muy á menudo á la princesa. Por la mañana cuando se iba al campo con su rebaño, la princesa se asomaba á la ventana para escuchar sus canciones y por la tarde cuando acariciaba al corderito dirigía á Roberto cariñosas palabras.

Transcurrieron los años. El pastorcito se hizo un mozo fuerte y guapo, y la princesa una de las doncellas más bonitas del mundo.

Un día desapareció la princesa y se la buscó por todas partes en vano.

Todos cuantos la conocían se quedaron tristemente impresionados ante la noticia de su desaparición, y el rey y la reina eran presas de la mayor desesperación.

En seguida circuló la noticia de que el rey había prometido conceder la mano de su hija en unión de la mitad del reino á quien la encontrase.

Numerosos príncipes y cortesanos armados de todas armas y magníficamente equipados, se dedicaron á buscar á la princesa, pero todos volvieron á la corte entristecidos por el fracaso de sus tentativas. El rey y la reina estaban cada vez más abatidos y el pastorcito no dejaba de pensar en la infortunada princesa, hasta que una noche, en sueños, le pareció oír al rey de las hadas que le decía: "Tú la encontrarás en el norte", pero al despertarse no hizo caso del sueño. Sin embargo, pidió ver al rey, y el cocinero principal equivocando el motivo de su pretensión le dijo:

—Has cumplido perfectamente tus obligaciones durante varios años y fácilmente lograrás que se te suba el jornal sin ver al monarca.

Pero Roberto insistió en su plan, y cuando le fué permitido ver al rey, pidió permiso para dejar el real servicio á fin de poder salir en busca de la princesa.

A lo cual le replicó el rey algo airadamente:

—¿Crees posible que tú, un triste pastor vas á salir airoso de una empresa en la que han fracasado tantos príncipes?

—Me gustaría intentarlo—repuso con franqueza Roberto.—Arriesgaré mi vida, si es preciso, para encontrar á la princesa.

El rey, impresionado por la firmeza y la decisión del mozo, pensó que acaso bajo aquel modesto traje campesino se encerrase un corazón heroico, como suele acontecer muchas



veces, y le dijo que él mismo se ocuparía de la preparación del caballo para que Roberto pudiera emprender el viaje.

—No necesito caballo — dijo Roberto;—sólo quiero algunos víveres.

Cuando Roberto emprendió la marcha todo el mundo se quedó riendo de su presunción, pero él firme en su propósito siguió su marcha hacia el norte, por caminos desiertos y altas montañas hasta llegar casi al fin del mundo donde encontró un gran lago, con una isla en el centro y un palacio en medio de la isla. Con la mirada fija siempre en el palacio dió una vuelta siguiendo la orilla del lago, y

al fin, en una ventana, descubrió una bellísima joven de rubio cabello, la cual con una cinta como la que llevaba el corderito, parecía que le hacía señas desde la ventana.

El corazón de Roberto comenzó á latir con violencia, porque presentía que aquella joven no podía ser sino la princesa. ¿Pero cómo llegar hasta ella? ¿Cómo cruzar el lago? Entonces se acordó de la promesa que le habían hecho y tocó una vez el silbato. Inmediatamente sonó una voz á sus espaldas que decía.

—Buenas tardes.

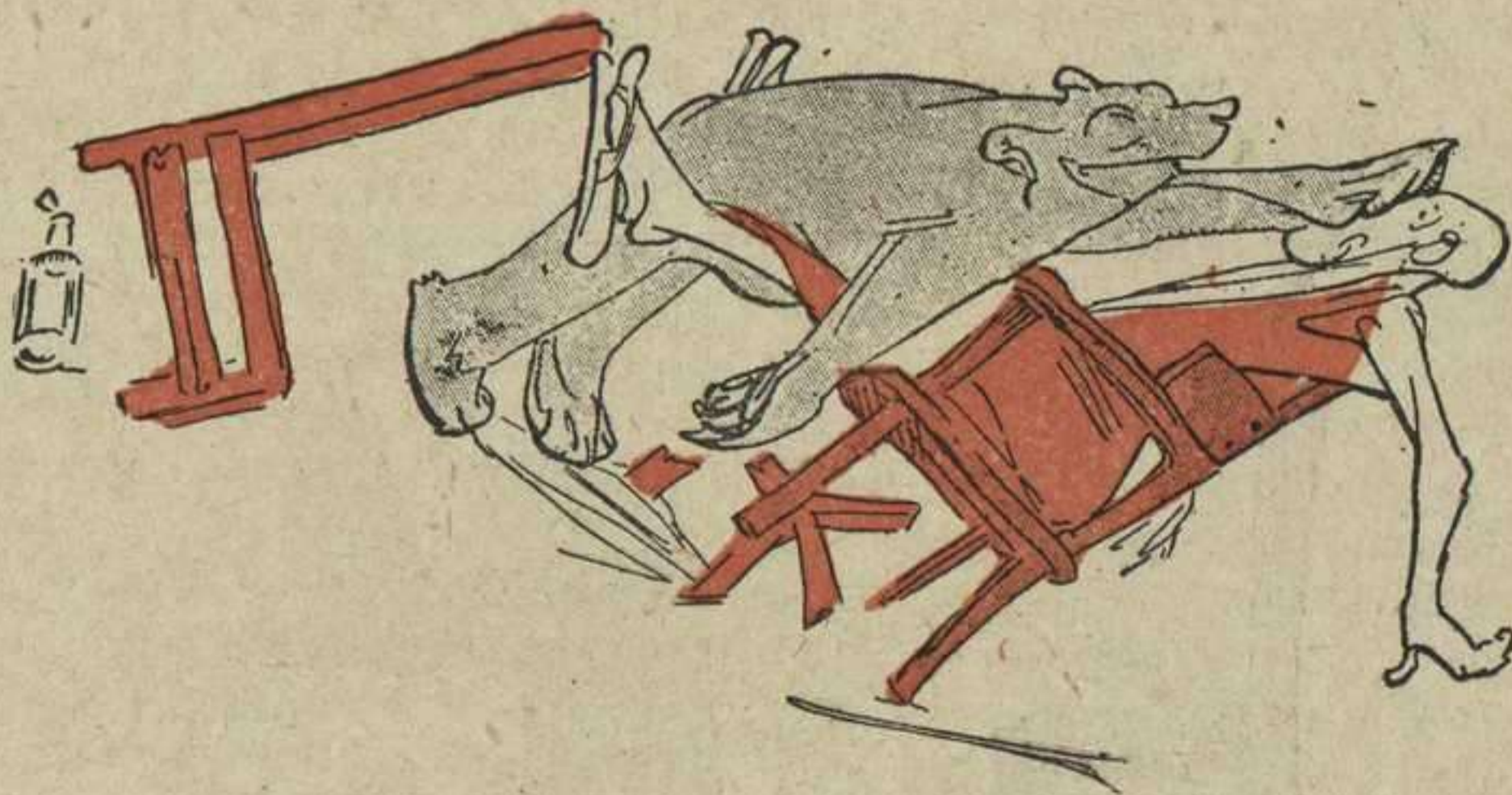
—Muy buenas—respondió Roberto, y al volverse vió al niño á quien

Para ser agradecido Hay que ser muy comedido

(Conclusión).



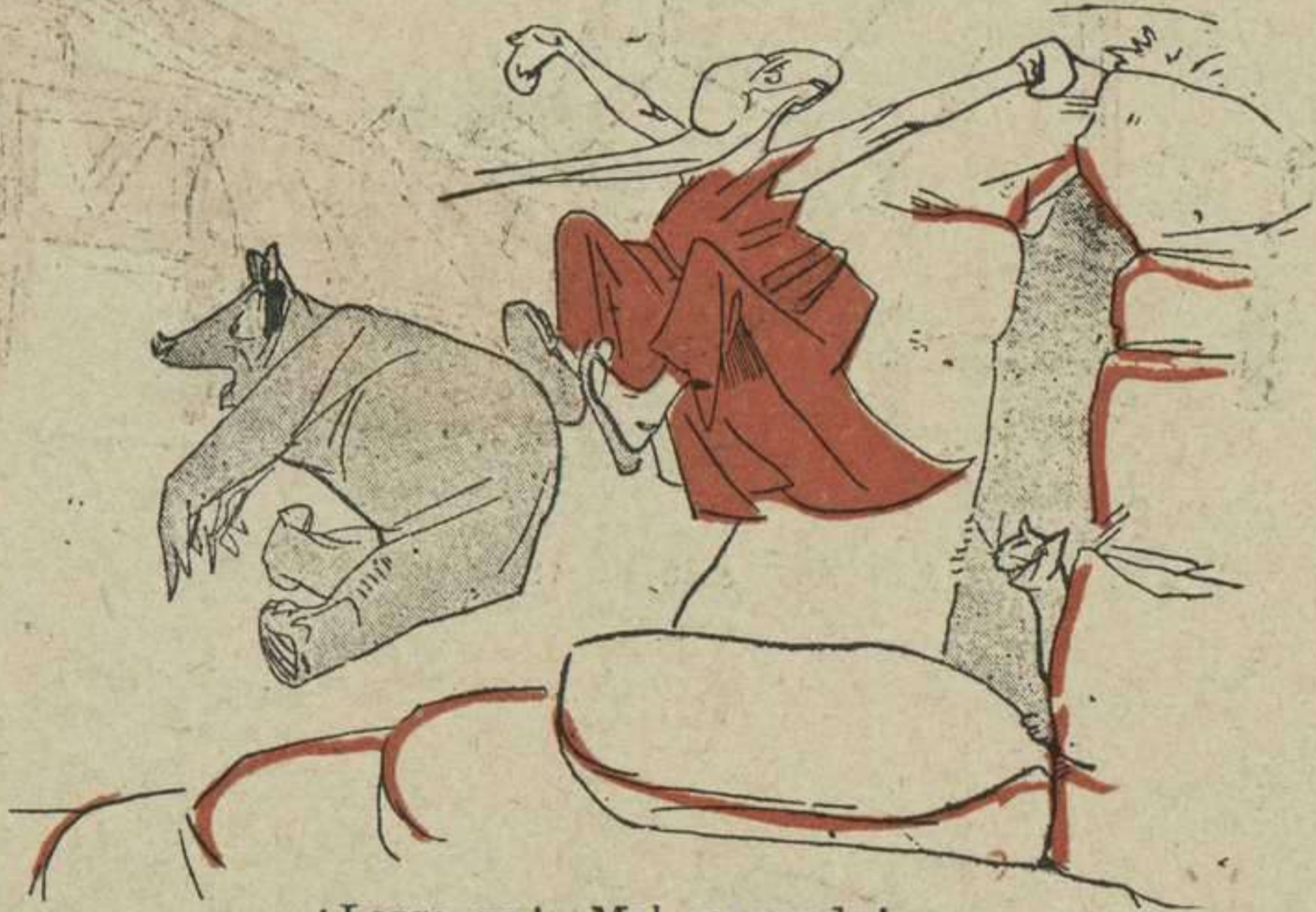
Que no me cuesta trabajo



El cogerte de un zarpazo.



Ya está la deuda pagada.



¡Largo ya! ¡Mal camarada!



Y el bienhechor en su hogar

Tranquilo empieza á fumar.



COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina a *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

LO QUE PUEDE LA MUSICA

(RELATO DE UN EXPLORADOR)

Caminábamos por el sur del Africa costeando el lago de Tanganika.

El sol mandaba sus rayos perpendiculares, y á pesar de ir ligeros de ropa se notaba un calor sofocante.

Los camellos caminaban despacio bajo el enorme peso de los equipajes.

A lo lejos se divisaba un páramo en el que vivía la tribu salvaje de los karkamos, y al cual llegamos á las siete de la noche. Nuestros criados descargaron los camellos y se pusieron á preparar la comida, mientras que nosotros nos dirigimos á una aldehuela que distaba de allí poco más de un kilómetro. Vivían en ellas unos hombres de poca estatura, piel negra, pelo ensortijado y semidesnudos.

Al ver que nos acercábamos nos miraban con cierto recelo, pero después se tranquilizaron y dejaron que nos acercáramos; por lo que pudimos observar, estos debían ser guerreros de una tribu de aquellas; llevaban estos unos trapos á manera de faldillas que les llegaban á las pantorrillas y las piernas rodeadas de unas cuerdas, procedentes sin duda de cortezas de algún árbol. El armamento lo constituían un arco, flechas y un palo cubierto de pinchos hasta el puño. Estos hablaban un francés chapurrado y les pudimos entender lo que decían; uno de ellos, el más robusto, dijo:

—Nous irons demain á la chasse de serpents. (Nosotros iremos mañana de caza de serpientes.)

Y mis compañeros, queriendo ver de

qué manera las cazaban, dijeron si podíamos ir con ellos, á lo que accedieron.

.....
Cuando llegamos á nuestra tienda de campaña, nuestros criados tenían preparada la comida; cuando terminamos de cenar les encargamos de la limpieza de los fusiles, después nos retiramos á dormir.

Amanecía, y el sol esparcía ya sus rayos por la tierra cuando nos despertó nuestro criado. Nos vestimos, cogimos los fusiles y nos dirigimos á la aldea.

En una choza se encontraban los cazadores, que al vernos con las escopetas se rieron. "Vous venez avec fusils, nous irons avec flûtes". (Vosotros vais con fusiles y nosotros con flautas). Nos encaminamos á un montículo rodeado de vegetación. Un silbido nos anunció la proximidad de un reptil; uno de ellos se adelantó *flauta en ristre*, se puso enfrente de la serpiente y empezó á tocar una sonata de aires dulces.

Al principio, el reptil se agitó, golpeó la tierra con la cola; después fué apaciguándose hasta quedar como dormida, y entonces otro se apoderaba de ella cogiéndola por el cuello.

Nosotros quedamos admirados al ver que un animal que no se podía coger á tiros pudieran cogerla con el simple sonido de una flauta.

"Obrar con vuestros enemigos con dulzura y conseguiréis más que por la fuerza."

ANGEL PEREIRA

Alcázar de San Juan.

EL MIDAS AMERICANO

Alguna vez, queridos amiguitos, oíríais en casa á vuestros padres que Mr. John Rockefeller, el director de la poderosa "Standard Oil", es el hombre más rico, no sólo de los Estados Unidos, patria de los millonarios, sino del mundo entero.

Su fabulosa fortuna, evaluada en dólares 1.100.000.000, no tiene rival.

Pues bien, ¿á que no os habéis formado una idea de lo que representa ese capital tan enorme? No ¿verdad?; pues vamos á hacer unas operaciones aritméticas, si tenéis un poquito de paciencia. El dólar es una moneda equivalente á cinco pesetas, ó un duro. Ahora bien; puestos en fila los 1.100.000.000 de duros, formarían una hilera de ; ; 40.700 kilómetros!! ó sea dos veces la distancia que existe entre el Polo ártico y el Polo antártico, y aún restan 700 kilómetros, próximamente la distancia que hay de Cádiz á Zaragoza. De modo que con la fortuna de ese Cresco moderno se puede formar una cadena de duros que dé la vuelta al mundo, y aún sobraría un buen trozo.

Otro ejemplo: los 1.100.000.000 pesan en conjunto la friolera de ; ; ; 27.500.000 kilos!! ó sea 27.500 toneladas; para arrastrar tan colosal peso serían necesarios 275 trenes, de diez vagones cada tren: puesto un duro sobre otro formarían una columna de 3.300.000 metros, 11.000 más alta que la famosa torre construída por el ingeniero Eiffel en París.

ISMAEL J. CUÉ

Santander.

BUENA RECOMPENSA

Siguiendo por la vía del ferrocarril marchaba Alberto, niño de diez años, que, solo en el mundo, marchaba en busca de alguna colocación. Ya eran las nueve de la noche y Alberto dió un tremendo traspies, el cual fué producido debido á la obscuridad de la noche, que no le dejaba ver apenas lo que había en el camino: rápido como el pensamiento se inclinó un poco para tentar lo que había sido, pero cuál fué su alegría al notar que aquello con que tropezó debía ser un maletín de mano, y caminando esperó a que la luz del próximo día le aclarara lo que contenía.

Ya estaba amaneciendo, cuando un tremendo sonido de la bocina de un automóvil le despertó á Alberto, que en unas hojas de árboles secas que había casi á las afueras de la carretera estaba dormido por el cansancio.

Cuál fué su mayor asombro al abrir el maletín y ver que en él había joyas de bastante valor y un billeteo con bastantes billetes de Banco y una tarjeta que decía: "Luis Benat, calle de Arsenia, 11." Alberto, loco de alegría, regresó á la ciudad, y lo primero que se le ocurrió fué visitar el domicilio de este señor.

—Don Luis Benat...

—Sí... pasa; ¿qué quieres tú aquí, so golfo?—le contestó con cierta guasa la criada;—pero cuál fué su asombro al contarle el chico á lo que iba, ó sea á darle á dicho señor su dinero que en un viaje se le había perdido.

Don Luis, loco de alegría, le colmó de besos y le prohió, y al cabo de muchos años fué director ingeniero de unas minas, y el dinero y la felicidad no le abandonaron un solo instante.

Los pobres y honrados "serán recompensados", y los ricos avaros "serán castigados".

Nunca debemos de olvidar estas palabras.

VICENTE DE MIGUEL BERMEJO

(13 años).

LA GUERRA

Nada más cruel que la guerra, en la cual acaban sus días hombres que quizás con el tiempo llegarían á ser grandes eminencias.

En ella, por satisfacer la ambición de los hombres poderosos, perecen los pobres soldados, y dejan, donde antes todos estaban alegres, la tristeza y el llanto.

¡Amiguitos míos, no empuñéis un arma nunca, si no es para defenderos á vosotros ó á la patria!

JOSÉ BEAR

(11 años)

Los colaboradores que sean socios de la "Liga Postal" deben poner al pie de la firma el número de la lista en que figura su nombre.



Entretencimientos.

LOGOGRIFO

(REMITIDO POR ANDRÉS MASDÍAS)

El presente logogrifo de seis letras lo he formado, y cambiando dichas letras podrás leer sin cuidado el nombre de una mujer, el de un árbol y una cosa que podrás ver en la mar cuando se halla furiosa; un pronombre en singular, también una contracción. Tres nombres muy conocidos y todos son de varón, una capital de Estado, un conocido color y dos notas musicales. una grande población, un artículo, un adverbio, un río de gran caudal, y al fin te diré lector, que el todo es un animal.

*

ACROSTICO GEOGRAFICO

(REMITIDO POR CONCHITA SÁNCHEZ)

```

x x x R
      x I x x x x
        O x x
x x x S x x x
  x x D x
x x x x x x E x
      x A x x x x
        S x x x x x
          x I x x x
            x x A x x x x
    
```

*

CHARADA

(REMITIDA POR SEVERINO MEANA)

Mi *primera*, es una letra, la *dos* nota musical, nota también es la *tres*,

cuarta-tercera-cuarta

es un nombre de mujer. *Tres-primera*, un animal, y el *todo*, lector formal, es un nombre de mujer.

*

TARJETA

(REMITIDA POR FÉLIX NÚÑEZ).

PILUCA-OLEA

N. H

Con las siguientes letras formar dos provincias de España.

*

LOGOGRIFO

(REMITIDO POR FRANCISCO DANS)

123456789	Posesión francesa.
12389326	Verbal.
1234562	Nombre de mujer.
123893	Verbo.
12349	Nombre de mujer.
8912	Para dormir.
123	Extensión de agua.
9	Letra.
1	Consonante.

*

PROBLEMA

(REMITIDO POR FRANCISCO DANS)

Hallar una palabra que cambiándole una letra diga:

1.^a En el juego; 2.^a, en el cuerpo; 3.^a, reina de Cartago famosa en la Historia; 4.^a, nota musical repetida y 5.^a, verbal.

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 180

De las charadas: SEVILLA.—EMILIO.—ESPINO.—MÁLAGA.—PANAMÁ.

Del acertijo: LA SOMBRA.

Del comprimido: CESTA.

Del acróstico:

M i n a s
a b a d A
D e l i c i a s
r e l a t o R e s
I n f a n t a s
c i D

Del logogrifo numérico: PALABRA.

Clave: ANSELMO.

Han remitido soluciones de los pasatiempos del número 177:

José Yagüe, Santander; Joaquina Pijoan, Calonge; Julio Tagarri, La Bañeza; Carmen Padilla dels Carups, Bilbao-Zorroza; Enrique Martínez Blanco, Astorga; Félix López Mijangos, Madrid; Antonio, Matilde y Manolo García Pastir, Madrid; Miguel Mora, Santa Cruz de Tenerife; Antonio Morales Fraile, Albacete; Félix Pacheco, Santander.

Han remitido soluciones de los pasatiempos del número 178:

Policarpi Martínez, Tuy; Sociedad "Unión Postal", Santa Cruz de Tenerife; Vicente Vegazo Belbas, La Línea; José Muñoz Molleda, La Línea; Néstor Souteyrant, Madrid; Man D'ual, Tuy; María Josefa Soriano y Buch, Madrid; Angel Martín de Marcos, Madrid; Enriqueta García Serrano López, Ibiza; Luis Aransay, Logroño; Antonio Muñoz López, Figueras; Alberto Estevez, Tuy; César Talens, Barcelona; Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Severino Meana, Gijón; Carmen Padilla del Camps, Bilbao-Zorroza; León Carrascosa y Vázquez, Alcázar de San Juan; José Fernández García, Tuy; José Yagüe, Santander.

Liga Postal

LISTA 99

Enrique Maffiotte, Alfonso XIII, 71. Santa Cruz de Tenerife.

Leonor Sánchez, Estación de Aldea del

Cano (Cáceres). (Cambia sellos y estampas de la guerra europea. Admite correspondencia en tarjeta).

Sebastián Medina, Carretera de Madrid, 22, Manzanares (Ciudad Real).

Juan Rodríguez, Sotomayor, 2, Manzanares (Ciudad Real). (Cambia y colecciona toda clase de obras de teatro, argumentos de películas, novelas, cuentos, billetes de tranvías, cromos, tarjetas postales, estampas guerra europea, tarjetillas, dibujos, etc., etc.)

F. Castro, C. Jovellanos, Gijón. (Cambia sellos y postales con todo el mundo. Correspondencia en español, francés é inglés.)

José María Farre Rebull, calle Cortes Catalanas, 585 (Universidad), Barcelona. (Colecciona jeroglíficos.)

Roberto Gardey, casa social de "Literatura Infantil", calle Núñez de Balboa, 7, Sevilla.

Juan Puerto Belda, vicesecretario de la Sociedad "Literatura Infantil", casa social de la misma, Ereolano, 19, Sevilla.

María Josefa Soriano, calle de Sandoval, 3, Madrid. (Cambia correspondencia con los aficionados á la literatura en prosa.)

Alberto Estévez, Elduayen, 25, Tuy. (Cambia sellos y monedas antiguas.)

José Fernández García, calle Martínez Padín, núm. 55, Tuy (Pontevedra). (Cambia sellos y postales de la guerra, por revistas de todas las clases (nuevas) colecciona novelas de Emilio Salgari, también nuevas.

Francisco Arquero Esteban, aspirante al Magisterio, colaborador de periódicos infantiles, calle de Macías Picavea, número 39. (Admite correspondencia en español ó latín, siempre que venga franqueada con sello de ¼ de céntimo.)

Sixto, Fernando y Emilio Lecuona y García Puelles, Bethencourt Alfonso, número 15, Santa Cruz de Tenerife.

Angel Rodríguez González, calle de Sabino Bertlot, 11, Santa Cruz de Tenerife.

Miguel Mora, Jesús Nazareno, 9, Santa Cruz de Tenerife.

Petronilo Casabelos calle de Elduayen, número 31, Tuy (Pontevedra). Admite correspondencia en francés é inglés, y colecciona y cambia "teteras".

Manuel Cros, Alcalá, 1, Madrid. (Cambia dibujos y planas caligráficas.)



EL MODUS VIVENDI

TETUÁN, 23, entreseulos.—MADRID

Primera casa en España en confecciones
para niños de dos á catorce años.

Sección especial para jóvenes.

Últimos modelos de París y Londres.

CORTADORES EXTRANJEROS

Uniformes para colegio.

Especialidad en la medida.

Precio fijo.

Teléfono 4.980.

GRAN ÉXITO

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de PICTORIAL REVIEW, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

CUPÓN "LOS MUCHACHOS"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.





3

nombres que la

PERFUMERIA FLORALIA

*aconseja no olvidar á las personas que
quieran gozar privilegio de elegantes:*

FLORES DEL CAMPO

Jabón
Polvos
Colonia
Ron Quina
Loción
Brillantina
Extracto

OXENTHOL

Dentífrico admirable á base de oxígeno

Y SUDORAL

Loción desodorante, cuyas propiedades describimos en el prospecto perfumado que le regalará su perfumista ó su farmacéutico.